

Tres cartas de la caja negra y un cuento recuperado



Jaime Correas

Academia Argentina de Letras. Buenos Aires. Argentina.

Recibido: abril de 2022
Aceptado: agosto de 2022

Resumen

Dentro de un conjunto de papeles referidos a Antonio Di Benedetto aparecen las fotocopias de tres cartas enviadas al crítico porteño Luis Emilio Soto en la década de 1950 a fin de pedirle un prólogo para su libro *Declinación y Ángel* (1958). El volumen, editado por la Biblioteca Pública General San Martín de Mendoza, concreta sus ensayos de literatura experimental y aparece en el contexto de una intensa vida cultural provinciana. La búsqueda de los antecedentes de la relación del autor con el crítico lleva a hallazgos en las páginas del diario *Los Andes* y en un viejo número de la revista *Versión*, que también editaba la biblioteca. En ese tiempo y a través de esas relaciones y publicaciones se vislumbra el inicio de la larga relación con Jorge Luis Borges, que da origen a la invitación a Di Benedetto para hablar sobre literatura fantástica en 1958 en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Finalmente, la pesquisa conduce a un cuento casi olvidado en la revista *Versión* que Di Benedetto rescatará, con correcciones, en *Cuentos del exilio* (1983). En anexos, se recuperan las cartas y el cuento.

PALABRAS CLAVE: Antonio Di Benedetto; Luis Emilio Soto; Jorge Luis Borges; cartas

Three letters from the black box and a recovered tale

Abstract

Among a consignment of papers referring to Antonio Di Benedetto are photocopies of three letters sent to the Buenos Aires critic Luis Emilio Soto in the 1950s to ask him to write a prologue for his book *Declinación y Ángel* (1958). The volume, published by the Public Library General San Martín in Mendoza, gives concrete form to his essays on experimental literature and appears in the context of an intense provincial cultural life. The search for the antecedents of the author's relationship with the critic led to findings in the pages of the newspaper *Los Andes* and in an old issue of the magazine

Versión, which was also published by the library. At that time and through those relationships and publications, the beginning of the long relationship with Jorge Luis Borges is glimpsed, which gives rise to the invitation to Di Benedetto to speak at the National Library of Buenos Aires on fantastic literature in 1958. Finally, the research leads to an almost forgotten story in the magazine *Versión* which Di Benedetto would rescue, with corrections, in *Cuentos del exilio* (Madrid, 1983). In the appendices, the letters and the story are recovered.

KEYWORDS: Antonio Di Benedetto; Luis Emilio Soto; Jorge Luis Borges; letters.

Três cartas da caixa preta e um conto recuperado

Resumo

Dentro de um pacote de papéis relacionados a Antonio Di Benedetto aparecem as fotocópias de três cartas enviadas pelo escritor ao crítico de Buenos Aires, Luis Emilio Soto, na década de 1950 com a finalidade de lhe pedir um prólogo para seu livro, *Declinación y Ángel* (1958). Publicado pela Biblioteca Pública General San Martín, de Mendoza, esse livro representa a concreção de sua literatura experimental e aparece no contexto de uma intensa vida cultural provinciana. A busca dos antecedentes da relação do autor com o crítico, me levaram a algumas descobertas nas páginas do jornal *Los Andes* e de um velho número da revista *Versión*, que também editava a biblioteca. Nesse tempo, e a través dessas relações e publicações, se vislumbra o início da longa relação com Jorge Luis Borges, que dá origem ao convite a Di Benedetto para falar na Biblioteca Nacional de Buenos Aires sobre literatura fantástica em 1958. Finalmente, a pesquisa conduz a um conto quase esquecido da revista *Versión* que Di Benedetto resgatará, com correções, em *Cuentos del exilio* (Madrid, 1983). Em anexos, apresento as cartas e o conto.

PALAVRAS-CHAVE: Antonio Di Benedetto; Luis Emilio Soto; Jorge Luis Borges; cartas.

Antonio Di Benedetto recibió este lugar:
el de escritor secreto.

Martín Kohan, prólogo a *Declinación y Ángel*

Hace años rastreo momentos y circunstancias de la existencia de Antonio Di Benedetto, casi siempre pequeños, nimios, escondidos. Detalles residentes en zonas no siempre visitadas en los estudios sobre él y su obra. A lo mejor sirvan para tejer una especie de antibiografía, una biografía futura, siempre futura, inconclusa por definición. El arte oculto de la biografía quizás consista en eso, en alumbrar áreas opacas del biografiado para contrapesar sus trazos luminosos y disponibles y así acercarnos más.

Con esa tarea en curso, recibí durante la pandemia de 2020 una voluminosa caja negra. Me la envió Cristina Lucero, hermana de Graciela, la última mujer del escritor, su compañera de trabajo en la Casa de Mendoza en Buenos Aires. Adentro venían papeles desordenados, cartas, recortes de diarios, suplementos, revistas y algunos libros. Revisarla completa llevará tiempo, pero en un primer sobrevuelo, guiado por el azar y la intuición, rescaté la copia de tres cartas, transcritas al final. Y, como suele suceder, en su lectura aparecieron relaciones inesperadas y a partir de ellas el impulso de indagar más. A la hora de buscar, una pista lleva a la otra y así, de

las correspondencias entre puntos no relacionables *a priori*, surgen del modo más impensado hallazgos que dan sentido a la pesquisa.

De hecho, indagando en dónde podría haber indicios del tema tratado en las cartas di con un cuento olvidado, “Asignación sucesiva de un sueño”, aparecido en la revista mendocina *Versión, de ideas y libros*, N° 1, otoño de 1958, publicada por la Biblioteca Pública General San Martín. Lo transcribo al final para recuperarlo, aclarando que fue incluido luego por el propio Di Benedetto, con correcciones y cambiando el título por “Orden de matar” en *Cuentos del exilio* (Di Benedetto, 1983: 117-124). ¿Por qué busqué en esa revista? Pues, porque *Declinación y Ángel* apareció por primera vez en su edición bilingüe editado por la Biblioteca San Martín en 1958. Esa obra está introducida por un prólogo de Luis Emilio Soto. Y las cartas rescatadas de la caja negra son justamente de Di Benedetto a Soto para requerirle ese texto introductorio. Están escritas a máquina y firmadas manuscritas, pero no fechadas. Este hecho dificultó ordenarlas y fijar su correlación con ciertos hechos. Pero al final, con algunos hallazgos en la colección del diario *Los Andes* y una lectura atenta de las propias misivas, las piezas fueron ubicándose en el rompecabezas.

Las cartas llevan impreso un sello de la Biblioteca Nacional del Fondo Luis Emilio Soto y Cristina Lucero me confirmó que fue ella quien las recuperó y no Di Benedetto al regreso del exilio, mientras vivía en Buenos Aires.¹ De no haber sido por esas gestiones póstumas de una fiel custodia de sus papeles y objetos, seguramente hubieran quedado allí, ocultas o al menos poco visibles.

Como se irá develando en el relato de lo sucedido, diversas fechas, tomadas de aquí y de allá, resultaron cruciales para reconstruir la sucesión temporal de los hechos. Hay dos claves que vienen en las páginas del volumen prologado por el crítico porteño. El pie de imprenta reza: Este libro se compuso en el segundo bimestre de 1958, en los talleres gráficos de la Editorial Inca. Con la tapa de Enrique Sobisch y letras de Enrique a. Coll; el prólogo está fechado: Buenos Aires, marzo de 1958. Concluimos que la faena iniciada unos meses antes estuvo lista entre marzo y abril del año siguiente.

Soto era por entonces una figura sobresaliente de la crítica literaria. Nacido en 1902, desde fines de los años 1920 era una voz reconocida. En 1938, había publicado con el sello de Sur el volumen *Crítica y estimación*, reuniendo una selección de su producción. Dirigió la página bibliográfica de *La Razón* y luego el suplemento cultural de *El Mundo* y en la década de 1960 dictó clases en las universidades de Michigan y Boston.

La primera carta se inicia con un formal Sr. Soto y retoma el pedido de un prólogo para *Declinación y Ángel*, hecho verbalmente a través de la poeta y narradora chilena Iverna Codina, por ese entonces residente en Mendoza, y activa integrante de los grupos literarios locales donde participaba Di Benedetto, de 36 años en ese momento. Ya había publicado *Zama* (1956) y le había despachado un ejemplar a su potencial prologuista por correo, como se anuncia en esa comunicación inicial. Confía en su novela y la envía como carta de presentación, a pesar de que también cuenta entre sus publicaciones con los cuentos de *Mundo animal* (1953) y la “novela en forma de cuentos” *El pentágono* (1955). De hecho, para requerirle un prólogo para sus dos cuentos le remite *Zama* en vez de los textos que requiere prologar.

1 Al regresar a la Argentina, Di Benedetto trajo de Madrid un archivo personal con documentos y fotos que tanto Graciela Lucero, primero, y su hermana, Cristina Lucero, después, fueron alimentando durante más de treinta años. La mayor parte de esos documentos se encuentra depositada en la Biblioteca San Martín de Mendoza y muchos de ellos integran el Archivo Digital Antonio Di Benedetto en construcción actualmente en la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. (N. de la E.)

Esa primera misiva está redactada de un modo original pues recrea diálogos con Iverna Codina y con el novelista Alberto Rodríguez, ambos al tanto del pedido verbal y testigos de su impaciencia, inseguridades y dudas. Incluso recurre a una interrogación nombrándose a sí mismo en tercera persona: ¿Sabe Luis Emilio Soto quién es Antonio Di Benedetto? Quise facilitarle el conocimiento y puse en el correo, para usted, Zama, mi novela. (¿La ha recibido?). Cabe preguntarse, como un anticipo de un *modus operandi* que iremos destacando, ¿por qué no le mandó su libro con Iverna Codina cuando le hizo el encargo de pedirle el prólogo ya que ella viajaba a Buenos Aires? Incluso, ¿por qué no le envió en esa circunstancia los cuentos para los cuales quería la introducción?

El vago inicio de la carta un día de este año alude a 1957, cuando ya está en marcha el proceso de edición de su obra. Ahí explica la solicitud:

¿Por qué la necesidad de prólogo? Porque los dos cuentos —“El abandono y la pasividad” y “Declinación y Ángel son de algo que quiero llamar “literatura experimental”, en el mismo sentido de cine o el teatro experimental: de búsqueda estética. ¿Cómo meterme y meterlo en detalles, cómo enviarle los cuentos sin saber si usted puede y quiere ocuparse de eso?

Sobre la experimentalidad de esos textos y su condición de pionero del objetivismo, devenido del experimento, han reflexionado diversos críticos de su obra.

Remata esa primera carta con una recreación conjetural de los pensamientos del propio Soto:

A su turno, usted se dirá y me dirá: ¿Cómo decirle que sí o que no sin leer los cuentos? Claro; usted tiene razón. Pero es que por el momento lo único que deseo son unas líneas diciéndome si está dispuesto a considerar los cuentos y a considerar la posibilidad de componer el prólogo.

El planteo resulta sinuoso porque, ¿qué mejor que entregarle los cuentos de entrada para saber si quiere prologarlos? ¿Cuál es la necesidad de tener primero esa confirmación de la voluntad positiva del prologuista? El procedimiento responde otra vez a esa particular manera de relacionarse, complicada, demorosa.

La sucesión de cartas muestra una innecesaria morosidad para ejecutar algo tan concreto como el pedido de un prólogo. Personifican de algún modo la espera tematizada en *Zama*, que Di Benedetto parece en este caso construir adrede, como si en esa maceración encontrara un sentido oculto de la existencia, un goce. En la misma carta le dice que el libro está próximo a imprimirse y a la vez se comunica solo para saber si estaría dispuesto a prologarlo, sin mandarle los textos.

En la carta 2 al inicio deja entrever que recibió a través de su mensajera la aceptación de la tarea, pero como usted no me había dicho nada en fin, que me quedé en mi cueva. Y luego le confiesa su alegría por haber recibido una carta en la que acepta. Los pasos seguidos han sido contradictorios con la urgencia de recibir el texto de Soto, debido a que el libro está ya en proceso de imprenta.

Se hace difícil entender esta nueva dilación cuando más adelante en esa misma segunda carta deja el testimonio de que se han visto personalmente poco antes. Cabe preguntarse: ¿por qué Di Benedetto no convino los detalles del prólogo en diciembre de 1957 cuando se encontró con Soto en Mendoza tal como se desprende del texto de su comunicación? Algo que hubiera sido simple y directo, incluso le podría haber entregado en mano los cuentos. Nótese que en la carta usa la primera persona

del plural (“todo lo que usted nos hizo entender cuando habló en la biblioteca), lo cual demuestra que estuvieron juntos allí. La visita de Soto queda además largamente documentada en *Los Andes* con tres publicaciones y una nota de Di Benedetto, que es la cuarta pieza dibenedettiana en el Fondo Luis Emilio Soto de la Biblioteca Nacional.

Sin embargo, dilata a esa segunda comunicación escrita el envío de los textos que pide prologar. Incluye también como anexo a su carta sus consideraciones, redactadas para un amigo, sobre el porqué de llamar literatura experimental a sus cuentos y el comentario de cada uno de los textos. Esas dos páginas, de gran interés crítico, podrían haber sido perfectamente esa introducción explicativa que pedía a Soto. Pero es indudable, según su valoración, la alta estima que la firma del prestigioso crítico tiene para su libro.

La carta 2 es descompaginada, como asegura el propio Di Benedetto, e intenta una confusa explicación de su sentimiento de necesidad de un prólogo. Revela que la traducción se debe a Ana de Rappoport, dato de interés porque en el libro solo aparece como ANA. Y además irrumpen dos personajes esenciales a la gestión cultural que ha publicado el libro, ha traído a Soto a disertar y está detrás de la revista *Versión*, ya citada: Bernardo Daniel Larraya, director de la Biblioteca San Martín y Félix della Paolera, secretario de Extensión Cultural y director de la publicación, sobre quien volveremos luego porque es esencial como motor de cuanto aquí estamos tratando. Ellos son los encargados de anunciarle la cantidad de días con que cuenta el prologuista para mandar su trabajo, porque evidentemente son los responsables de la edición de *Declinación y Ángel*.

Sobre el final de esa segunda carta, Di Benedetto vuelve a mostrar ese espíritu dubitativo cuando le explicita el espacio para la introducción: En vista de su buena voluntad, he pedido que me reserven el equivalente de tres páginas de plomo (páginas chicas, por eso hablo de tres) para el prólogo. Pero esto no significa de ningún modo compromiso para usted. Si no le parece posible —o merecedor de ello mi trabajo— cancelamos las tres páginas. Si por el contrario, usted lo hiciera y ese número de páginas le parece mucho o poco, puede decírmelo para avisar en la imprenta. Más morosidad, más remilgos, más indecisión. Incluso al anunciarle el envío de los cuentos le explicita el temor de que no le agraden. Por momentos parece como si quisiera desanimar al propio prologuista a quien pide el texto. Insiste en sus dudas de un modo que podía resultar exasperante por la insistencia.

Las dos páginas que acompañan a la carta y que están transcritas más adelante son muy interesantes. Allí aclara que experimentación para él es búsqueda estética y luego desgrana comentarios sobre los cuentos. De *El abandono y la pasividad* relata algo repetido años después en entrevistas: Nació a raíz de que Ernesto Sábato sostuvo en una conferencia que es imposible hacer una obra narrativa sólo con cosas. De *Declinación y Ángel* da una precisa explicación de su relación con el lenguaje cinematográfico:

Yo he querido hacer servir a la literatura el factor esencial del cine: nada es verdaderamente cinematográfico si no se puede representar con imágenes visuales y con sonidos (emanen estos de objetos o sea los de la voz humana o animal). Pues bien, en “*Declinación y Ángel*” no hay una sola acción que no pueda ser fotografiada o dibujada (convertida en imágenes) y que no se explique totalmente con lo visual o bien con el diálogo o el sonido de cosas o simplemente la música.

Ese cuarto documento en el Fondo Luis Emilio Soto, anterior cronológicamente a esta carta 2, consiste en apenas seis líneas de una nota donde le comunica que le deja en la portería (seguramente del diario *Los Andes*) un paquete con los ejemplares prometidos. Y le anuncia que en el diario la noticia del acto está en la edición del sábado. En

el número del lunes 16 de diciembre de 1957 de *Los Andes*: síntesis de la conferencia (pág. 7); visita al diario (pág. 9). Esa nota muestra que le entregó ejemplares pero no especifica de qué libros, se puede suponer, como ya le había mandado Zama, que se trata ahora de *Mundo animal* y *El pentágono*.

Hay dos hechos que indican el marco temporal de estas misivas sin fechar. En la segunda carta hace alusión a la charla dada por Soto en la biblioteca. Esa conferencia versó sobre La crítica y el tercero en discordia. Sucedió en la Biblioteca General San Martín el sábado 14 de diciembre de 1957, organizada por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo, cuyo director era Américo Calí, abogado y hombre de letras cercano a Di Benedetto. La información fue publicada por *Los Andes* ese mismo día junto a datos del conferenciante. Y, tal como está anunciado en su nota, el lunes 16 se registró el contenido de la charla y una visita de Soto al diario en su condición de vicepresidente de la SADE nacional. Un dato importante es que lo hizo acompañado de miembros locales: Iverna Codina de Giannoni, Américo Calí, que fue su presentador en el acto, y Alberto Rodríguez. Como se ve, los nombres se repiten.

Un segundo hito cronológico también fue publicado por *Los Andes* el 28 de febrero de 1958 y es la entrega al autor de los ejemplares de *Grot*, libro de cuentos galardonado en 1956 con el premio Juan Carlos D'Accurzio. Participaron de ese acto el editor y organizador del premio, Gildo D'Accurzio y las autoridades de la Sociedad Mendocina de Escritores, Juan Draghi Lucero y María Gatani. Desde ya que ambas noticias en el periódico se debían al propio Di Benedetto, a cargo de la sección de Artes y Espectáculos.

En la tercera carta le anuncia a Soto justamente que están a punto de entregarle esa obra y que se la remitirá de inmediato. Lo curioso es que el pie de imprenta de *Grot* dice: La primera edición de este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos D'Accurzio, de calle Buenos Aires N° 202, de la ciudad de Mendoza, el día 21 de diciembre de 1957. Es decir, casi dos meses antes de la entrega oficial.

En la tercera comunicación, de mediados de febrero de 1958, si nos atenemos a la fecha en que estuvo *Grot* en manos de Di Benedetto, según lo publicado, hay un pedido de apuro porque falta aún traducir al inglés el texto que le remita el crítico. También alude a una audición radial de Soto en Buenos que no han podido escuchar porque su anuncio llegó después de sucedida, pero le remite el recorte de *Los Andes* con la noticia de que aconteció.

Pero lo sobresaliente de esta última carta es su queja de falta de promotores de los nuevos escritores. Deja a salvo a Leopoldo Lugones, de quien dice haber leído testimonios en *La Nación* y a Ezequiel Martínez Estrada, que por ese entonces visitaba cada tanto Mendoza, según se lee en *Los Andes*. Por supuesto lo incorpora a Soto a esa lista (en la segunda carta lo ha tildado de tan excelente analizador y explicador de la literatura), con vistas a su futuro prólogo, luego de escribirle: Yo he leído que en otro tiempo había en la Argentina quienes daban espaldarazos verdaderos, no cartitas de cumplido acusando recibo de un libro. Una suerte de presión nada disimulada que contrasta con sus dudas en todo el proceso de conseguir la introducción.

El fin de la saga fue la edición de *Declinación y Ángel*, incluido el prólogo al que Soto tituló: La literatura experimental de Antonio Di Benedetto. Por lo relatado en estas líneas cabría pensar que las reediciones de esta obra, por la intencionalidad de su autor, deberían incluir esta pieza. En los *Cuentos completos* ha sido omitida, al igual que en la edición de Gárgola (2006) donde ha sido reemplazada por otra de Martín Kohan. De algún modo, se podría concluir que Di Benedetto hizo denodados

esfuerzos, como atestiguan las tres cartas, para que esa introducción del crítico Luis Emilio Soto formara parte indisoluble de su obra de literatura experimental. En su insistencia quedaron explicitados rasgos enrevesados de su personalidad.

Carta 1

Sr. Soto

Un día de este año, Iverna Codina se iba a Buenos Aires y me dijo: ¿Qué precisa de allá, Di Benedetto?. Le pregunté, a mi vez: ¿Lo verá a Soto? ¿Puede verlo?. Puedo intentarlo. Entonces pídale que me escriba un prólogo.

Pida en Buenos Aires, a Soto, que me escriba un prólogo: con la misma naturalidad y la misma ambición con que pude pedirle el billete que será premiado en Navidad. Iverna volvió de Buenos Aires y no me desalentó. Rodríguez (Alberto) me alentó: Se lo hará. Es de una comprensión extraordinaria.

Me interrogué: ¿Sabe Luis Emilio Soto quién es Antonio Di Benedetto? Quise facilitarle el conocimiento y puse en el correo, para usted, Zama, mi novela. (¿La ha recibido?).

Ahora está en marcha, muy próximo a imprimirse, el librito para el cual yo pedía prólogo. Son dos cuentos, que suman unas 45 páginas y formarán el primer volumen de una serie bilingüe (castellano e inglés) con que la biblioteca Gral. San Martín se propone ampliarnos a los mendocinos la posibilidad de público y crítica.

¿Por qué la necesidad de prólogo? Porque los dos cuentos —El abandono y la pasividad y Declinación y Ángel— son de algo que quiero llamar literatura experimental, en el mismo sentido de cine o el teatro experimental: de búsqueda estética.

¿Cómo meterme y meterlo en detalles, cómo enviarle los cuentos sin saber si usted puede y quiere ocuparse de eso?

A su turno, usted se dirá y me dirá: ¿Cómo decirle que sí o que no sin leer los cuentos? Claro; usted tiene razón. Pero es que por el momento lo único que deseo son unas líneas diciéndome si está dispuesto a considerar los cuentos y a considerar la posibilidad de componer el prólogo. Es decir, provisoriamente no quiero darle más trabajo que el de leer esta carta y hacerme una breve respuesta.

Con respeto.

[Firma manuscrita]

Antonio Di Benedetto

Entre Ríos 155

Mendoza

Carta 2

Mi estimado amigo Soto:

Realmente, recibí por medio de Iverna ese mensaje respecto al prólogo; pero como usted no me había dicho nada en fin, que me quedé en mi cueva. Por eso su carta me alegra mucho.

Me dice: Yo no creo en prólogos. Comparto su no preferencia. Pero es que tal vez he dicho prólogo como una palabra de entendimiento. Lo que me parece necesario, en mi librito, es una introducción para que el lector atienda, también, a ciertas cosas: por algo he hablado de literatura experimental.

Fíjese, son cuentos que, a mi modo de ver, tienen algo de distinto, en la técnica o en lo formal; pero yo creo que eso está hecho de modo de que no incomode, de que se pueda pasar por alto, si lo que el lector busca es asunto. Y sin embargo, para quien quiera valorar otros aspectos es oportuno facilitarle ese entendimiento: cómo están realizados.

Quizás en esta carta no me expreso bien: hay días en que no se puede. Por eso le mando la explicación que otra vez escribí para un amigo, que se me ocurre es más explícita.

Perdone que vuelva sobre ciertos puntos: la cuestión no es que mi librito precise explicación, que no se pueda entender si alguien no lo explica. ¿Me hago entender?

Yo pienso que quien lea los cuentos, sobre todo el más largo, sin ninguna advertencia, podrá sacarle bastante jugo —si es que el cuento lo tiene— y con la explicación (el prólogo), podrá decirse: ¡Ajá! Así que. Reparará mejor en algo existente, pero no visible. Si un tipo ve una película, la película le gusta o no le gusta; si se le explica cómo está hecha, sabrá algo más al respecto, entrará en cierto aparente secreto: el del esqueleto invisible.

Se me ocurre también que lo que yo he escrito —esa explicación para un amigo— puede ser para usted una guía de lo que pienso que debe ir al principio del librito, lo que confío y deseo que usted pueda escribir, considerándolo tan excelente analizador y explicador de la literatura (ejemplo: todo lo que usted nos hizo entender cuando habló en la biblioteca).

Tengo conciencia de que mi carta es profundamente descompaginada. Espero sepa disculpármelo.

Vayamos a otro punto. Me pregunta usted de cuántos días puede disponer. Le hice esa pregunta a Larraya y Della Paolera. Me contestaron: unos 15 días. En realidad, si usted no está agobiado por tantas cosas que se le solicitan, tal vez pueda hacerlo, considerando que se trata de una simple paginita.

Para ubicarnos mejor le explicaré algo que no sé si ya le expliqué: Los dos cuentos que con el título del segundo serán publicados irán en una nueva colección que editará la biblioteca San Martín. Son libros breves y bilingües (castellano e inglés), con vistas a la difusión del libro mendocino más allá.

La traducción del mío ya está hecha, por la señora Ana de Rappaport. En realidad, el librito ya está en la imprenta, creo que en la etapa de composición. En vista de su buena voluntad, he pedido que me reserven el equivalente de tres páginas de plomo (páginas chicas, por eso hablo de tres) para el prólogo. Pero esto no significa de ningún modo compromiso para usted. Si no le parece posible —o merecedor de ello mi trabajo— cancelamos las tres páginas. Si, por el contrario, usted lo hiciera y ese número de páginas le parece mucho o poco, puede decírmelo para avisar en la imprenta.

Por favor, no lo tome como una obligación (las obligaciones de la amistad o de la cortesía). Si para usted es posible a placer, sí. De lo contrario no tenga reparos en decírmelo con franqueza. (Todas estas vacilaciones y reparos míos, porque ahora sale por correo el libro y entonces me viene todo el temor de que no le agrade, el libro). Muy cordialmente.

[Firma manuscrita]

Di Benedetto

Literatura experimental

Este puede llamarse un volumen de literatura experimental. (Obsérvese: la misma idea que la del teatro o el cine experimental, en el sentido de búsqueda estética.)

¿Qué se experimenta con esta literatura?

En el primer cuento la acción se realiza íntegramente con objetos, pero desarrollando en forma tácita un drama humano.

En el segundo se experimenta con la forma, pues todo está hecho con imágenes visuales —no literarias— y sonidos.

“El abandono y la pasividad”

Nació a raíz de que Ernesto Sábato sostuvo en una conferencia que es imposible hacer una obra narrativa sólo con cosas.

Sábato quiso decir que es imposible prescindir del elemento humano.

Tiene razón. Pero yo lo he aislado en forma tal que lo que se mueve en el cuento son únicamente objetos, y nótese esto: no como en las fábulas, en las que un zorro procede como un hombre astuto o un libro o un cuadro habla como un sabio o un artista; cada cosa es lo que es, el florero es florero y la carta carta. Si el vidrio y el agua hacen estragos es en función meramente pasiva, receptiva de acciones que les

son ajenas, exteriores; pero ellos carecen de actividad propia deliberada.

En mi cuento el elemento humano está implícito: el abandono, si se refiere a las cosas que quedan abandonadas dentro de la habitación, también alude a la acción de la mujer que deja al marido; la pasividad, si indica el estado, la situación y la naturaleza de los objetos, asimismo se relaciona con la manera de ser del marido, un hombre que en varios días no ha vuelto a la casa, ha dado tiempo a que se arruinara un mensaje de despedida de la mujer, no parece muy preocupado —inquieto— por la ausencia de ella, y por toda medida higiénica se limita a cambiar de camisa, pañuelo y medias, no de ropa interior.

Declinación y ángel

A menudo se dice de una novela o de un cuento: es cinematográfico, parece una película. La gente —y los críticos— suelen opinar así de los trabajos en que hay mucha acción o por lo menos fluidez en la narración, y que al mismo tiempo poseen argumento de interés fuerte.

Yo he querido hacer servir a la literatura el factor esencial del cine: nada es verdaderamente cinematográfico si no se puede representar con imágenes visuales y con sonidos (emanen éstos de objetos o sea los de la voz humana o animal). Pues bien, en *Declinación y Ángel* no hay una sola acción que no pueda ser fotografiada o dibujada (convertida en imágenes) y que no se explique totalmente con lo visual o bien con el diálogo o el sonido de cosas o simplemente la música.

Con este rigor, he cuidado muchos aspectos, por ejemplo, la disposición de planos, la composición fotográfica, la valoración de detalles —gestos, objeto— las armonías o las disonancias de colores, etc.

También he establecido ritmos, he mantenido principios del montaje y he usado el juego de las acciones simultáneas.

Pero el cuento no es un libreto cinematográfico ni quiere parecerse a él. Hay una asimilación de lo que es el cine como resultado en la pantalla y no una copia de la técnica del guion (si no, caeríamos en decir: plano americano, etc., sin salirnos de un sistema convencional y de un lenguaje estrechamente técnico). *Declinación y Ángel* es una obra narrativa que a quien no sepa advertir la búsqueda que contiene le parecerá de forma corriente, sin intermediarlo. Pero a él y a los que entiendan más posiblemente han de complacerle dos cosas: 1º, que por los predichos propósitos se haya alcanzado un lenguaje que excluye la retórica; 2º, que todo lo que sucede puede verlo y oírlo con facilidad.

Carta 3

Mi estimado amigo Soto:

Profundamente agradecido a cuenta de la sumaria interpretación de mis cuentos que me anuncia. Yo he leído que en otro tiempo había en la Argentina quienes daban espaldarazos verdaderos, no cartitas de cumplido acusando recibo de un libro. Me dicen que así era por ejemplo Lugones y revisando viejas colecciones de *La Nación* lo compruebo. Me he quejado yo de que no lo haya en nuestro tiempo, no por mí, que seguramente no lo merezco, sino porque nunca veo que una gran firma se decida a proclamar a alguien desde alguna página muy leída. Una sola excepción querría hacer a este respecto: nuestro entusiasta y generoso Martínez Estrada. Para mí usted está en la lista, en la buena lista, simplemente porque he visto libros que desde la tapa dicen conmigo, para fortuna de mi literatura experimental.

Vista su buena voluntad, ¿puedo pedirle que me haga llegar en cuanto le sea posible el prólogo o introducción? Sucede que el librito está en la imprenta, a la espera de esas páginas introductoras, y que esas páginas —las suyas— aún deben ser traducidas al inglés.

Otra prueba de su magnífico espíritu para nosotros ha sido la audición, aunque nos resultara imposible escucharla porque la carta con el anuncio de que se realizaba el lunes llegó a mi casa el miércoles. De todos modos, quise dejar constancia pública de

su dedicación a los mendocinos y publiqué la noticia de la cual le acompañé el recorte. En la imprenta me anuncian que en la semana próxima estarán listos algunos ejemplares de mi libro de cuentos Grot. Si eso fuera cierto —a veces la semana próxima es el mes próximo—, usted tendrá de inmediato este nuevo factor de fatiga que ha de brindarle su amigo,

Di Benedetto

[Y firma manuscrita]

Coda: asignación sucesiva de un sueño

En ese mismo 1958 en que aparece *Declinación y Ángel* Antonio Di Benedetto publica en la revista *Versión* de la Biblioteca San Martín su cuento “Asignación sucesiva de un sueño”. El texto aparecerá en una ilustre compañía. Dentro de la Sección Ficción antes figura “Everything and nothing” de Jorge Luis Borges (inédito por entonces, aparecería dos años después en *El hacedor*) y a continuación “El hombre que vendió el alma al gato” de Conrado Nalé Roxlo.

La publicación, dirigida por Félix della Paolera, un porteño amigo de Borges y llegado a Mendoza para ejercer funciones culturales, reúne una cantidad notable de colaboradores con piezas inéditas: en ensayo, Martín Heidegger (su texto *El principio del fundamento*, sobre Mozart, es de 1957 y fue traducido del alemán especialmente por Juan R. Sepich), Ángel J. Battistessa, Miguel Ángel Asturias, José Bianco y Ernesto Epstein; poesía, Jorge Enrique Ramponi, Rafael Alberti, Abelardo Vázquez, Jorge Vocos Lescano, César Mermet y Dylan Thomas, en versión bilingüe, traducido por Della Paolera; completan una nota de Adolfo Ruiz Díaz, sobre Ortega y Gasset y una bibliografía de Enrique Zuleta Álvarez.

El clima cultural en el que aparece el cuento en *Versión* era efervescente. De hecho, a la disertación de Soto a fines de 1957 ya documentada, le van a seguir durante el año siguiente visitas de Ezequiel Martínez Estrada y de los colaboradores de *Versión* Jorge Luis Borges, José Pepe Bianco y Miguel Ángel Asturias. Todos darán charlas que serán comentadas en *Los Andes*, bajo la mirada atenta de Di Benedetto a cargo de las páginas donde palpita la vida cultural de Mendoza, de la cual él mismo es un continuo animador. En octubre se produce, con enorme despliegue mediático en *Los Andes*, un importante Congreso Nacional de Escritores, promovido por la SADE y muy concurrido por participantes que llegan desde distintos puntos del país. Ya en su visita de diciembre del año anterior el vicepresidente de la SADE, Luis Emilio Soto, lo había anunciado a través del diario.

Vale la pena hacer un poco de historia porque en 1956 la Universidad Nacional de Cuyo distinguió a Borges con el título de Doctor Honoris Causa. Emilia de Zuleta dejó testimonio de esto en una carta personal donde me contó las circunstancias: “Fue Félix Grillo Della Paolera quien sugirió la idea de conceder el doctorado honoris causa a Borges. Amigo de Borges desde su juventud en Adrogué, fue también él quien le presentó a un talentoso boliviano, Marcial Tamayo, y a Adolfo Ruiz Díaz, quienes en colaboración escribirían *Borges, enigma y clave*”. Ese libro de 1955 fue el segundo que toma al escritor como tema central, después del de Adolfo Prieto, *Borges y la nueva generación*, de 1954, iniciando una bibliografía numerosísima.

Es importante reconstruir entonces las relaciones personales que se habían establecido alrededor de Di Benedetto a través de su propia relación con Della Paolera que lo había elegido para iniciar con *Declinación y Ángel* la colección bilingüe diseñada por él en la Biblioteca San Martín y lo había convocado para compartir con Borges las páginas de *Versión*, en una decisión nada ingenua, pues sabía de los valores del

mendocino como para ponerlo en tan ilustre compañía. A su vez Di Benedetto fue cuidadoso a la hora de elegir su texto, que sintoniza a la perfección con lo que Borges venía postulando con su hoy célebre *Antología de la literatura fantástica* junto a Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo.

Es imaginable que en esos encuentros mendocinos se gestó la célebre conferencia en la Biblioteca Nacional donde Di Benedetto disertó invitado por el autor de *Ficciones*. En su tesis doctoral “Antonio Di Benedetto: autoficción, sublimación y fantástico”, Gustavo Made refiere:

En 1958, invitado por Borges que es ya director de la Biblioteca Nacional, Di Benedetto da allí una charla en donde expone conceptos de su poética. Accede a viajar a Buenos Aires después de haber cumplido su propósito de no volver a esa ciudad durante más de treinta años... En esa conferencia sobre “Literatura fantástica”, acompañado en “el estrado por el presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, doctor Carlos Alberto Erro, el director de la biblioteca, señor Jorge Luis Borges, el subdirector, señor José Edmundo Clemente, escritores e invitados”, afirmó Di Benedetto que “la literatura fantástica, cuando es producto de una intención manifiesta del autor, es al mismo tiempo juego, juego dramático y ficción total”. (Made, 2017)

En pocos meses pasó Di Benedetto de su titubeante pedido del prólogo a Soto a estar sentado en la Biblioteca Nacional junto a la mayor autoridad en la Argentina sobre literatura fantástica, hablando justamente de ese tema. Hay una foto de aquella ocasión donde se lo ve junto a Borges mientras habla frente a un micrófono.

Emilia de Zuleta en su testimonio sobre aquel reconocimiento agrega:

El acto de la concesión de este Doctorado, para ser comprendido en su significación plena, debe ser situado en su contexto; se trataba de una reivindicación del escritor perseguido por el peronismo en el ciclo abierto por la Revolución Libertadora representada por las autoridades universitarias. Es también muy importante subrayar que fue a partir de ese momento cuando comienza la difusión pública de su obra —hasta ese momento patrimonio de algunas minorías— y de su personalidad de escritor.

El cuento de Di Benedetto y quizás las conversaciones que mantuvieron deben haber impresionado a Borges al punto de invitarlo a dar esa conferencia. Es por demás significativo el dato destacado por Made —y refrendado luego por él mismo— de su larga ausencia de Buenos Aires, destino inevitable de cualquier escritor argentino en aquel tiempo. Es notable también porque en los años siguientes se transformará en un copioso viajero, en general fuera del país. Es cierto que en más de una oportunidad de importancia rehúye ir a la Capital Federal. Por ejemplo, en 1967 cuando se presente la segunda edición de *Zama* del Centro Editor de América Latina en la calle Corrientes, *Los Andes* hará una amplia cobertura con fotos y textos de su corresponsalía donde incluirá en la crónica el subtítulo Ausencia de un escritor. Allí se puede leer: No se preocupen, un día de éstos vendrá por aquí y le firmará el ejemplar de ‘Zama’ que ustedes compran ahora. El título elíptico de la nota también habla de la personalidad de Di Benedetto, pues es obvio que él mismo editó esa cobertura: Fueron Presentados 12 Libros del País, Entre Ellos ‘Zama’ de Autor Mendocino”.

Ese cuento de 1958, que al parecer le abrió puertas, fue retomado en 1983 en *Cuentos del exilio*, en cuyo prólogo aclara: “Estos cuentos aparecen por primera vez en libro. Bien es cierto que uno que otro figuró en letra impresa, pero sólo en periódicos, suplementos literarios o revistas de existencia pasajera (Di Benedetto, 1983: 11). Este último es el caso, pues el texto apareció en la revista *Versión* que tuvo solo cinco números, bastante espaciados en el tiempo. Le hizo diversas correcciones y le cambió

el título por “Orden de matar”. Es interesante advertir el modo fantástico y lateral de tratar el tema del suicidio y la utilización de los sueños como mecanismos de la acción humana que por esos años finales frecuentará en su última novela *Sombras, nada más...* La originalidad del planteo no debe haber sido ajena al interés de Borges.

Dos testimonios escritos han quedado de la relación con Borges. En la contratapa de *Cuentos del exilio* se lee: Hace años que Di Benedetto, el autor de admirables relatos dedica su sensibilidad y lucidez a la investigación de los problemas de este curioso género literario, la Fantástica. Y en una pequeña introducción a la antología *Caballo en el salitral* (Di Benedetto, 1981) le escribe una carta en Buenos Aires, sin fecha:

Querido amigo: María Kodama me leyó su cuento en Madrid. Usted no se ha limitado a evitar victoriosamente los riesgos arqueológicos de una ficción que ocurre en otro tiempo. Usted ha escrito páginas esenciales que me han emocionado y que siguen emocionándome.

Espero reanudar, aquí o en Europa, nuestro diálogo. (Borges, s/f)

Tiempo después volvieron a encontrarse, hay una foto donde se los ve del brazo, posiblemente en Madrid. En su libro *Atlas*, Borges cuenta que en julio de 1982 debió permanecer en la capital española diez o doce días en esta impersonal habitación de un hotel en reposo por una quemadura. Es imaginable que allí le haya acercado el cuento leído por María Kodama, que podríamos suponer era aquel con el que habían compartido páginas en *Versión* y que Di Benedetto estaba incluyendo por entonces en sus *Cuentos del exilio*, a pesar de ser un texto de otro tiempo. Con respecto a lo que no se ha limitado a evitar victoriosamente, perfectamente podría referirse a *Zama*. Son conjeturas que permiten suponer el nexo entre los dos escritores.

Di Benedetto en 1984 no dudó en contestar en una entrevista de Armando Almada Roche para *La Prensa*: Gracias a Borges me introduje en la literatura fantástica, en su esqueleto y significación. Él publicó un estudio analítico explicativo sobre ese género, con vertebración histórica que provocó mi propia reflexión e investigación, apoyado en el francés Roger Caillois, uno de los más grandes”.

Hay un dato biográfico que completa la aproximación al texto de 1958. Luego de la muerte de su padre en el Bermejo, rodeada del fantasma nunca comprobado del suicidio, la madre, doña Sara Fisígaro, se fue a vivir por un tiempo a la casa de su hermano Salvador Fisígaro en Salta 1417, justo enfrente del domicilio que da nombre al personaje que recibe la orden de matar y que luego es asesinado. El dato me fue dado por el sobrino del escritor, Daniel Politino, según el testimonio de su madre, Carmen Di Benedetto, hermana de Antonio.

Otro elemento sugestivo es que Di Benedetto nació en el primer domicilio de sus padres en la calle Buenos Aires 188, según se comprueba en su fe de nacimiento, a cien metros de los sueños recreados en su cuento, con su desenlace trágico. Es decir que ubicó la trama en un espacio geográfico que le era propio, íntimo, entrelazando sus sueños violentos con su vida, algo sugestivo teniendo en cuenta su recurrencia en el tema del suicidio.

Finalmente, se impone preguntar: ¿por qué publicó recién en *Cuentos del exilio* en 1983 un texto de veinticinco años antes y que nada tenía que ver con su condición de exiliado? Para llevar con correcciones y el título cambiado aquel viejo texto debió conseguir una copia durante su exilio. No debe haber sido fácil. ¿Cómo hizo? ¿Por qué lo tenía aún presente? Tuvo varias oportunidades previas de sumarlo en un libro y no lo hizo. ¿Por qué? Son más preguntas sin respuesta a una personalidad rara, compleja, desconcertante.

Anexo

Asignación sucesiva de un sueño²

Dormido junto a su esposa, el señor de Salta 1410 sueña. Sueña que debe matar.

Ha sido llamado a una oficina y la persona que lo recibe le da órdenes. El mobiliario es suntuoso y antiguo. No se puede resistir al dueño de ese despacho imponente. ¿Quién es? Pude ser un ministro. ¿Qué quiere? Dice algo que ahora se entiende mejor: que él tiene que matar. Matar. ¿A quién? El funcionario lo está diciendo y cuando el funcionario habla pareciera que lo hace con rigurosa claridad, pero cuando las palabras llegan al señor de Salta 1410 ya no se entiende tan bien. La víctima designada tiene algo de conocida, pero ¿quién es precisamente? Un nombre, un rostro que no se puede fijar. ¿A quién hay que dar la muerte?

El señor de Salta 1410 no pone mucho celo en comprender el encargo, porque algo le dice que es imposible y que él no tendrá que cumplirlo. Sin embargo, no está cómodo ante el funcionario. Ese funcionario que se pronuncia con tanta fluidez y al mismo tiempo con tanta suavidad, tan confiado en su jerarquía y en su dominio, tan seguro de que el señor de Salta 1410 le obedecerá

Durante el día no piensa en el sueño, no lo recuerda tampoco.

En la segunda noche, soñando, acude puntualmente a una nueva citación del funcionario. Cuando está allí, delante del escritorio de molduras, se pregunta cómo ha llegado. No es, sin embargo, lo que más lo preocupa. Cavila: ¿Otra vez? Y ahora se amilana. Presiente que el funcionario insistirá en el mandato y será más enérgico. Tan ciertamente lo ha previsto y tan largo y poderoso ha sido el momento del temor, que ya la reclamación se ha producido y ha sucedido todo. Queda con la orden adentro, atravesada como un mal bocado.

Se despierta. El cuarto parece oscuro. Todo es muy desagradable. Enciende el velador. Sí, la esposa está echada a su lado, lo cual no tiene importancia ni lo conforta. Si apaga y vuelve a dormirse, ¿continuará el sueño? Apaga y se duerme. No sueña más (...)

En el día hace memoria del sueño. Es algo que destempla, nada más. Porque, se dice el señor de Salta 1410, ¿qué pensar de un sueño? No obstante, le molesta como un negocio inconcluso. No; peor: como un malentendido ()

Recela de la noche; recela del sueño. Por nada, se dice, sólo porque le fatiga los días. Encarga a la mujer:

-Si hablo dormido, despertame.

Comprende que ésa no es toda la solución. Debió decirle:

-Si me hablan cuando estoy dormido, despertame.

Pero decir eso sería un disparate.

El sueño de la tercera noche es una reiteración de los anteriores. Pero el señor de Salta 1410 sueña que se ha familiarizado con la situación. Se atreve a discutir la necesidad de matar a esa persona que él sabe y no sabe quién es. ¿Por qué hay que matarlo? ¿Es tan condenable? La respuesta o la discusión entre él y el funcionario se pierde en una bruma.

Una bruma que no se despeja en la vigilia y lo obliga a interrogarse: ¿conoce, realmente, al hombre que los sueños han elegido para que perezca por su mano? Casi

² Los subrayados marcan las correcciones para un lector curioso que quiera comparar esta versión con el texto definitivo titulado "Orden de matar". Unas veces cambia palabras, otras las redacciones de los párrafos, pero la estructura del cuento es la misma. O reemplaza, por ejemplo, vereda, una palabra muy usada en Mendoza, por acera, quizás porque la primera edición de 1983 de *Cuentos del exilio* está fechada en Madrid y allí esa palabra es más familiar. En ese mismo sentido, marcha el cambio del vocero argentino de despertame en el pedido a la mujer por el más castizo despiértame de la publicación en libro.

podría contestarse que sí, que es alguien cercano, conocido por dentro, como se conoce una persona a sí misma, porque sabe más que los espejos y que los ojos de los demás; sabe el sabor de su boca, la sensación del estómago satisfecho y la palabra que se le forma y no pronuncia para esa mujer que un instante ha compartido con él la vereda. El señor de Salta 1410 sospecha que, para saber quién es el condenado, sólo le falta algo así como despertarse.

El señor de Salta 1410 es religioso. El sueño de las tres noches lo perturba y quisiera dilucidarlo para no temerle. Pero, ¿hay en él suficiente coraje para entender los designios del funcionario y, lo que puede ser más terrible, para identificar al funcionario? ¿Dios? Ante la idea de Dios, se persigna mentalmente, porque está en la calle y prefiere que no lo vean en acto de sumisión religiosa. ¿Dios? No; su Dios no puede disponer el crimen. Y es por eso que al señor de Salta 1410 lo aterra suponer quién pronuncia las órdenes nocturnas.

Cuando no distingue los árboles a través de la ventana, reconoce la noche como el tiempo anterior a la lucha; tiene que luchar, ya no contra el sueño porque no se puede, no contra quien sea el funcionario, sino simplemente contra el mandato. Hay una manera.

Al soñar, en la cuarta noche, padece el enfrentamiento con el funcionario (...): ¿No ha cumplido, hoy tampoco?. Tiene que decir que no. Está quemándose de preocupación. Pero saca despacio su recurso: muy humildemente argumenta que puede haber un error y, si está en lo cierto, pide que el sueño sea transferido a otra persona. El funcionario lo atiende y después se expide: No hay tal error. Sin embargo, si usted no está de acuerdo, lo consideraremos.

Al despertarse, el señor de Salta 1410 nota que ha dormido las últimas horas con una sonrisa cortesana y esperanzada. Lo siente en los músculos que rodean los labios.

En la quinta noche, un hombre que tiene su cama en Salta 1422 sueña que es llamado ante un funcionario y que el funcionario le ordena matar a alguien que, por muchos motivos, debe morir malamente.

El hombre de Salta 1422 piensa el mandato mientras hace su trabajo normal de la mañana. La orden del sueño coincide con amargas razones propias.

Tempranito, en la tarde, el hombre de Salta 1422 mata al señor de Salta 1410.

Antonio Di Benedetto

Bibliografía

- » Di Benedetto, A. (1938). *Crítica y estimación*. Buenos Aires, Sur.
- » Di Benedetto, A. (1953). *Mundo animal*. Mendoza, Talleres Gráficos D'Accurzio
- » Di Benedetto, A. (1955). *El pentágono*. Buenos Aires, Ediciones Doble P.
- » Di Benedetto, A. (1957). *Grot*. Mendoza, Colección Clavel del Aire. Talleres Gráficos D'Accurzio.
- » Di Benedetto, A. (1958). *Declinación y Ángel/ Decline and Ángel*. Edición bilingüe español-inglés. Soto, L. E. (introd.). Mendoza, Biblioteca Pública San Martín.
- » Di Benedetto, A. (1981). *Caballo en el salitral*. Barcelona, Bruguera.
- » Di Benedetto, A. (1983). "Orden de matar". *Cuentos del exilio*. Buenos Aires, Bruguera.
- » Di Benedetto, A. (2006). *Declinación y Ángel*. Kohan, M. (Pról.). Buenos Aires, Gárgola.
- » Made Baronetto, G. J. (2017). *Antonio Di Benedetto: autoficción sublimación y fantástico*. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/681396/made_baronetto_gustavo_jose.pdf?sequence=1&isAllowed=y Consultado el 12/10/2021.

